amantes. Aqui una caricia, el mero roce de los vestidos, tienen la intensidad de la cópula" (pág. 143).

Por último, "Variaciones en torno a Pedro Páramo" es un estudio que, por el tema y el enfoque, disuena de los anteriores, pues se da un salto temporal y metodológico. Se trata aquí de un análisis de contenido y de la estructura temporal de la novela de Juan Rulfo, que se interna a veces en intrincadas disquisiciones. En gracia a la unidad temática del libro —y no a su calidad— bien podría haberse prescindido de este texto.

Sólo al final viene a confirmarse que el propósito de la obra no es tanto la filosofía del arte al estilo del siglo XIX, como el seguimiento de las formas de pensar, sentir, expresar y sobrellevar la melancolía, esa afección que desde el año 633 se intenta explicar por medio de la teoría de los humores, alcanza a manifestarse de manera diversa en los genios renacentistas, e invade al amor, esa fuerza que, con el nombre de libido, Freud descubriría tras la cuna del padecimiento melancólico.

Naranjo no polemiza ni critica. No hay, por fortuna, marcos teóricos ni aclaraciones metodológicas, aunque, por supuesto, el autor tiene su teoría y su metodología, pero se las reserva en un saludable gesto de pudor intelectual. Tampoco hay una trama, un desenlace o unas conclusiones. A la manera del arqueólogo, va encontrando las piezas incompletas de un templo derrumbado. Junta sus partes, se apoya en vestigios y otras referencias, y reconstruye un discurso, donde el especialista a veces podrá notar, como en las piezas restauradas, las grietas o las partes faltantes. La reconstrucción no está afectada por el humanismo de los filósofos del arte, ni por las preocupaciones morales o "estéticas". El autor se mueve con soltura en el campo del historiador de las ideas, y el arte, sea la pintura o la poesía, es un documento fundamental del archivo de las formas de pensar y sentir.

Este libro de Jorge Alberto Naranjo es como un hijo con nombre impropio, pero en sus partes está hecho como se debe: con amor, pasión y conocimiento.

SANTIAGO LONDOÑO V.

Retrato de un artista

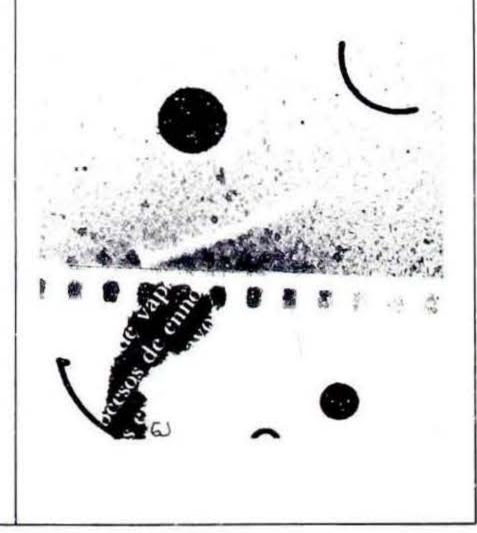
Ramón Torres Méndez: Pintor de la Nueva Granada (1809-1885) Efrain Sánchez Cabra Bogotá: Fondo Cultural Cafetero, 1987, 240 págs. 173 ilus.

Cada vez se producen más y más libros en el país y de ellos una creciente proporción son ilustrados. Entre estos últimos algunos derrochan tamaño y color, y no es raro que una vez pasado el deslumbre inicial resulten vanos, bien sea por que fueron inventados de afán, o porque el tema no daba para tanto, o porque daba para más. En fin, hay otros de estos libros que cuidan un aspecto pero defraudan en otros, por ejemplo los que tienen buen material gráfico pero un texto flojo, o al contrario, o los que tienen buen material gráfico pero pésimamente impreso o mal diagramado o con una identificación incompleta. Hay otros en los que para volver a localizar un dato hay que armarse de paciencia. En fin, la lista podría seguir, pero todo este rodeo es para tener presente que al hacer un libro intervienen tantas manos, tantos intereses, que es explicable que no resulten muy comunes los libros bien hechos en el pleno sentido de la expresión.

El libro editado en 1987 por el Fondo Cultural Cafetero sobre la vida y obra de Ramón Torres Méndez es uno de estos casos más escasos. Se trata de un libro sobre un tema que le puede interesar a muchas personas, que está muy bien documentado y bien escrito, que es cuidadoso en la presentación, con reproducciones nítidas, que identifica las láminas, señala su fuente precisa y además cuenta con una serie de apéndices que facilitan su uso como texto de referencia y de consulta rápida.

Torres Méndez ocupa lugar destacado en los recuentos de la actividad artística nacional en el siglo XIX. Nació en Bogotá en 1809 y murió en esta misma ciudad en 1885. Fue autodidacta, practicó el dibujo, la acuarela, el óleo, la litografía y la fotografía. Vivió de su oficio como cualquier artesano y tuvo a la clase alta bogotana entre su clientela. Al igual que otros artistas de época, -Luis García Hevia, José Manuel Groot, José María Espinosa, Manuel María Paz, entre otros- produjo una obra que dice mucho de las costumbres y la mentalidad entonces imperantes, justo cuando la imagen impresa empezaba a adquirir poder. Casos similares ocurrían en el resto del continente.

El libro empieza como es obvio, con el retrato del artista. Luego viene una introducción donde se recuerda que dentro de la historia del arte en el país Torres Méndez ha llegado a ser considerado el pintor más famoso de Colombia. Cuenta que de ningún otro artista se han reproducido tantas veces sus obras, lo mismo en vida que después de muerto. Pero comenta que a pesar de que se ha escrito con frecuencia sobre él, muchos aspectos de su vida y obra estaban en el olvido. Dice por ejemplo que: "Nadie se había percatado de que Torres Méndez fue caricaturista clandestino al terminar la revolución de 1854, ni que tuvo oponentes políticos que le dedicaron poemas, ni que fue el primer profesor de artes de la Universidad Nacional y del Museo de Arte Colonial, ni que fue precursor en Colombia del desnudo femenino en

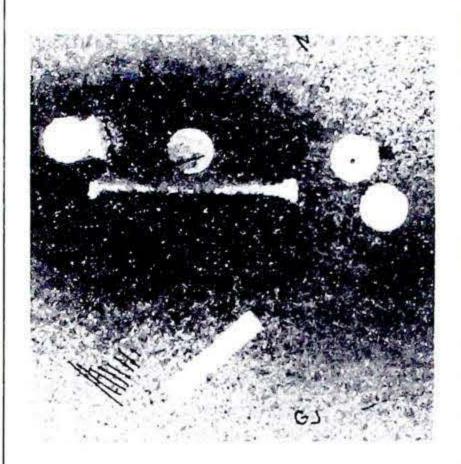


la pintura y tuvo que defenderlo, ni que sus cuadros de costumbres fueron los motivos que se utilizaron en los primeros ensayos de periodismo ilustrado propiamente dicho que tuvo el país . . . " (pág. 13).

Lo anterior es explicable porque sus cuadros de costumbres se hicieron tan conocidos que relegaron a un segundo plano el resto de su obra. Vale la pena hacer una referencia a ellos. Son una serie de acuarelas y dibujos a lápiz que describen los distintos tipos sociales de la época y los oficios que desempeñaban, tanto en el campo como en la ciudad, sobre todo en la capital y sus alrededores y en las provincias de Antioquia y de Neiva que visitó en 1841. Se ha dicho que fue la impresión del espectáculo cambiante que le ofrecía la naturaleza al descender al río Magdalena y cruzar la cordillera central la que lo llevó a realizar sus primeros trabajos costumbristas.

En agosto de 1851 empezaron a publicarse como grabados iluminados en hojas sueltas de papel marquilla con una circulación mensual bajo el título de Costumbres Neogranadinas y se vendieron como pan caliente. Hoy continúa vigente el interés por estas láminas, y así mismo por otras similares como las de la Comisión Corográfica en parte porque en las dos últimas décadas se ha popularizado el acercamiento al propio pasado y porque las ilustraciones se utilizan cada vez más como fuentes documentales y como elemento clave en tareas de divulgación por su enorme poder evocador. Son trabajos que siguen siendo muy apetecidos por su alto valor estético, por su riqueza documental, por el atractivo de su espíritu romántico y por su pintoresco aire autóctono. En lo que va corrido del siglo XX la colección se ha reproducido total o parcialmente en siete álbumes con leves variaciones en el título: costumbres neogranadinas, costumbres colombianas, o cuadro de costumbres nacionales.

Pero volviendo al libro que nos ocupa, su cuerpo principal se compone de siete capítulos que repasan al detalle y con información de primera mano, las condiciones sociales, políticas y artísticas de su época y luego un capítulo para cada una de las modalidades de la producción artística de Torres Méndez: "El arte del retrato", "La pintura religiosa", "Entre la alegoría y el cuadro histórico", "Las caricaturas", "Costumbres neogranadinas", "Cuadros literarios". El texto cumple a cabalidad el propósito de descubrir nuevas facetas de la personalidad y de la producción del artista.



Además el libro trae una cronología de Torres Méndez, un catálogo de su obra y una bibliografía en orden alfabético de libros y artículos que contienen información sobre él. La cronología reseña los acontecimientos que marcaron su vida y traza el itinerario de la publicación y divulgación de sus obras desde que estaba vivo hasta la última exposición, de 40 dibujos, algunos de ellos desconocidos, realizada en la Biblioteca Luis-Angel Arango de Bogotá en 1985, año en que se publicó libro anterior al de esta reseña, titulado Ramón Torres Méndez, entre lo pintoresco y lo real con 26 láminas en colores seleccionadas y prologadas por Beatriz González (Carlos Valencia Editores, Bogotá).

Por último se anexa un catálogo que identifica en secuencia cronológica 250 trabajos del autor agrupados en las siguientes categorías: retratos, pintura religiosa, copias de maestros europeos, la ciudad de Bogotá, soldados y batallas, alegorías, monumentos sacros, decoraciones para teatro, caricaturas, costumbres neogranadinas y por último la iconografía sobre Torres Méndez. Para cada obra se especifica el título —y cuando es

del caso se suministra una breve información adicional sobre el personaje o evento retratado-, la técnica, el tamaño, y se da la fecha de realización cuando ésta se conoce. Se indica cuando las obras han sido divulgadas en exposiciones o publicaciones y en aquellas que están reproducidas en el libro se señala la página en la que aparecen. Una quinta parte de las obras inventariadas en el catálogo solo se conocen por las referencias que se encontraron sobre ellas y por lo tanto no incluyen la pequeña reproducción en blanco y negro con las que se identifica las demás.

En suma, se trata de un excelente estudio sobre uno de los personajes más destacados del arte colombiano y quien para la sensibilidad de hoy, resulta un elocuente testigo del estilo de vida en el siglo pasado. Un estudio que no se limita a ser una mera biografía, sino que se convierte en una jugosa historia de las ideas, de los gustos y en general de aspectos de la cultura, área hasta ahora poco cultivada a pesar del auge que ha tenido la historia en las dos últimas décadas. Un libro que se deja leer, hojear, consultar. Un libro bello y útil sin necias pretensiones de lujo.

PATRICIA LONDOÑO

Reflexiones vallenatas

Canción vallenata y tradición oral Consuelo Posada Editorial Universidad de Antioquia, Medellin, 1986, 252 págs.

Apenas a un año de haberse publicado Memoria cultural en el vallenato de Rito Llerena Villalobos, donde se intenta una reflexión de contenido antropológico sobre las letras de la música vallenata, la Universidad de Antioquia vuelve a publicar un libro sobre el mismo tema, aunque enfocado desde otra perspectiva. Can-